

Migrantes rurales en la ciudad

Exodo rural, división urbana del trabajo y familia en Monterrey

Víctor Zúñiga*

El éxodo rural no termina, sería ingenuo aceptarlo, cuando el campesino migrante pisa la ciudad.¹ En su conjunto, los campesinos migrantes constituyen un grupo urbano de importancia primordial para conocer y comprender la división, las relaciones y la composición de una sociedad urbana en México. Ellos vienen a conformar un grupo social urbano que exige del sociólogo un esfuerzo especial de observación. Esta exigencia se hace más necesaria por el hecho de que una sociología simplista y esquemática tiende a fundir, por pereza teórica o ignorancia voluntaria, un conjunto heterogéneo de grupos urbanos en categorías tales como clases populares, clases trabajadoras o, simplemente, proletariado. Analizando específicamente el caso de la ciudad de Monterrey, intentaremos resaltar la especificidad de los migrantes rurales como parte

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León. Este trabajo resume un capítulo de la tesis doctoral "L'éducation scolaire des enfants de migrants ruraux: mobilité professionnelle et classe sociale (enquête sociologique)", defendida en 1983 en la Universidad de París VIII.

integrante de la ciudad.

Nos vimos obligados a producir una definición de la especificidad de este grupo social como preámbulo de un trabajo mayor, consagrado al estudio de las relaciones que los hijos de migrantes rurales en Monterrey establecen con las instituciones culturales y, entre ellas, especialmente la escuela.² Una sociología de la especificidad de las relaciones socio-escolares y culturales en un grupo urbano conduce, necesariamente, a un análisis de la composición de las clases sociales y de los cambios en esta composición en las sociedades urbanas.

Fabricar esta definición supone una reflexión teórica y un esfuerzo empírico. Una parte de esto último trataremos de presentar aquí sin dejar de hacer breves referencias a la primera de estas tareas.

Los datos que utilizaremos proceden de una investigación que utilizó dos tipos de muestras:

a) una de jóvenes (17-26 años), hijos de migrantes rurales (n=140) habitantes de seis diferentes barrios "marginados" de Monterrey y Guadalupe.³ De las entrevistas con estos jóvenes procede la información sobre la inserción de sus padres a la vida económica de la ciudad y sobre el patrimonio de sus respectivas familias.

b) otra muestra de niños de sexto año de primaria (n=205) que estaban inscritos en 16 escuelas de la ciudad.⁴ Los niños proporcionaron información sobre sus familias, lo que nos permitirá hacer comparaciones a fin de mostrar lo que es específico de los migrantes rurales. Es posible comparar debido a que los alumnos estaban inscritos en tres tipos de escuelas: cinco escuelas de barrios de clase media, cinco escue-

las de barrios obreros y las nueve restantes estaban localizadas en barrios "marginados".

El hecho de que las muestras estén compuestas por jóvenes y niños, y no por adultos, se explica por la orientación original del estudio (ver *supra*). Sin embargo, en este caso, estos niños y jóvenes se constituyeron en informantes sobre sus padres y sus familias.

Decíamos que el éxodo rural no acaba cuando el migrante llega a la ciudad. El arribo del migrante, portador del mundo y de la vida rural, es el punto de partida de un segundo momento en el proceso de redistribución espacial de la fuerza de trabajo. Un conjunto de elementos serán tomados en consideración para definir panorámicamente este segundo momento: el periodo de migración, los sectores económicos de inserción, las relaciones de trabajo que establecen, la instalación en la ciudad, la composición del núcleo doméstico, el "patrimonio" familiar, las condiciones de socialización del hijo de los migrantes. Elementos provistos por el contexto teórico seleccionado: teoría de la segmentación de mercados (ver principalmente Hugon, Ph., 1980; Souza, P. y Tokman, V., 1976; PREALC, 1978), las teorías de la multipolaridad de la clase trabajadora (ver principalmente Touraine, A. y Ragazzi, O., 1961) y las teorías estructurales de la migración (síntesis y desarrollo de Singer, P. 1975 y Arizpe, L., 1978).

1. LLEGAR A LA CIUDAD

1) Ya hemos tenido ocasión de mostrar la utilidad que tiene el periodo de llegada del migrante y la conveniencia de guardar

la periodización 1930-1960 y 1960-1975 (ver Zúñiga, V., 1985). Cada uno de estos periodos constituye un modo de recepción urbana del migrante que habremos de definir.

Este corte en el tiempo resulta de la información proporcionada por los jóvenes de la muestra: 4% de sus padres arriban a Monterrey entre 1929 y 1940, 54% llega en los años que van de 1940 a 1960 y de 1961 a 1972 llegó el 40%. Solamente tres de esos padres de familia (2%) llegan a Monterrey después de 1972. Se observan los dos periodos. El primero (antes de 1960) está comprendido en lo que los economistas llamaron el "milagro mexicano"⁵ caracterizado por una alta tasa de crecimiento económico y una industrialización rápida. El segundo corresponde aproximadamente al fin del modelo de sustitución de importaciones.

Es importante subrayar que, a diferencia de los estudios empiristas sobre la migración, en donde el año de llegada del migrante es sólo un indicador del grado de exposición del individuo a la influencia de lo "urbano", en donde el status de migrante es una categoría en sí misma, independientemente del origen de clase del grupo que migra, y en donde, finalmente, migrar es una decisión individual, nosotros concebimos estos periodos como modos diferenciales de inserción económica del migrante a la ciudad; sostenemos que la fecha de llegada constituye, antes que otra cosa, una indicación de las condiciones urbanas que definen la integración del migrante a la división urbana del trabajo.

II) El cuadro 1 muestra el valor de esta periodización e inicia el contenido de esta manera de concebir el momento de llegada a la ciudad.

CUADRO I
AÑO DE LLEGADA A MONTERREY Y SECTOR ECONOMICO DEL TRABAJO
Primer empleo urbano de los padres de los jóvenes

	Sector					Total
	A	B	C	D	E	
Antes de 1961	25 (32%)	9 (12%)	15 (19%)	27 (35%)	2 (2%)	78 (100%)
Después de 1960	9 (16%)	6 (11%)	21 (37%)	14 (25%)	7 (12%)	57 (100%)
X ² = 13.2	P = .975					

- A: industria
- B: terciario capitalista (comercio, banca, servicios)
- C: subtratamiento y pequeña producción mercantil
- D: pequeño comercio y servicios personales
- E: agricultura

Un tercio de los adultos que llegaron antes de 1960 encontraron empleo en el sector industrial de la economía urbana, otro tercio se autoemplea en el pequeño comercio (instalado o ambulante) o en los servicios personales (jardinería, limpieza de zapatos, música, limpieza de automóviles, etc.).

Los que arriban después de 1960 se introducen principalmente en los sectores que denominamos "subtratamiento" y "pequeña producción mercantil". El primero incluye todas aquellas actividades productivas en las que se realizan partes de un producto final que es manufacturado por otra unidad productiva de mayor tamaño: es el caso de los pequeños talleres que suministran piezas metálicas para los grandes productores, de costureras que confeccionan una parte de la prenda de vestir o de zapateros que realizan una sección del proceso. Entre las actividades de la "pequeña producción mercantil" se encuentra en primer término la construcción organizada en pequeños grupos de artesanos del ramo comandados por un "contratista" o un maestro albañil, pero también están reunidos todos aquellos trabajos dedicados a la pequeña producción de escobas, dulces, marcos de ventanas, ladrillos, tubería de barro, etc. Asimismo, el artesanado regiomontano se incluye aquí (panaderos, carpinteros, herreros) de la misma manera que las unidades de reparación y/o recuperación de productos industriales siempre y cuando mantengan las características de la pequeña-producción-mercantil: relaciones familiares o semifamiliares de trabajo, bajos niveles de agregación de valor, circuito comercial reducido o preferentemente orientado a los sectores de bajos ingresos, alta intensidad de mano de obra.

No podemos dejar de hacer notar el hecho de que, en este último grupo, el 12% continúa trabajando en la agricultura. Esto muestra una cierta modalidad del éxodo rural: el

CUADRO 2

ESTRUCTURA DEL EMPLEO DE LOS PADRES: PRIMER EMPLEO EN MONTERREY
(sector económico y relaciones de trabajo)

Sector	Relaciones de Trabajo			Total
	Asalariado	Semi-asalariado*	Autoempleo sin capital	
Industria	57%	43%	—	100% (35)
Terciario-capitalista	60%	40%	—	100% (15)
Subtratam. PPM**	—	95%	5%	100% (37)
Peq. Comercio y Serv. Pers.	7%	54%	30%	100% (43)
Agricultura	—	56%	—	100% (9)

* asalariado sin contrato, ni prestaciones de ley

** pequeña producción mercantil

padre envía primero a la familia con parientes en la ciudad y continúa sus labores agrícolas hasta que las condiciones favorables de su traslado se gesten; un sector campesino financia, por un tiempo, la residencia urbana de su familia.

III) Esta primera inserción al mercado urbano del trabajo, definida por el periodo de llegada, no constituye un hecho definitivo: todo lo contrario, el éxodo rural continúa dentro de la ciudad y se traduce en una serie de cambios laborales.

Utilizaremos dos tipos de cálculos para mostrar estos movimientos. El primero de ellos es el más simple y consiste en comparar la estructura del primer empleo de los padres de los jóvenes con la estructura en el momento de recabar los datos (ver cuadros 2 y 3). Haciendo uso de este procedimiento, resaltan tres hechos:

*es clara la tendencia a abandonar el sector industrial (35 contra 14) mientras que el sector del pequeño comercio y los servicios personales absorben una gran parte de los que cambiaron de posición en la división urbana del trabajo.

*la proporción de padres que establecen relaciones salariales crece notablemente (23% a 41%): es decir, el trabajo ocasional, el trabajo sin contrato, el destajo, la ayuda familiar disminuyen con el tiempo en la ciudad; ese tipo de relaciones productivas podrían ser consideradas como formas iniciales de trabajo urbano para los migrantes.

*llama también la atención el crecimiento proporcional de los independientes dueños de un pequeño capital (camioneta, taxi, inmueble, herramientas de trabajo). Todo indica que los migrantes han ido teniendo tiempo de ha-

CUADRO 3

ESTRUCTURA DEL EMPLEO DE LOS PADRES EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA (1980)
(sector económico y relaciones de trabajo)

Sector	Relaciones de Trabajo				Total
	Asalariado	Semi-asalariado	Autoempleo sin capital	Autoempleo con capital	
Industria	79%	21%	-	-	100% (14)
Terciario-capitalista	97%	3%	-	-	100% (29)
Subtratóam-PPM	10%	80%	10%	-	100% (21)
Peq. Comercio y Serv. Pers.	22%	30%	29%	19%	100% (63)
Agricultura	-	14%	-	86%	100% (7)

cerse de un capital que asegure su independencia económica.

Este primer cálculo de los movimientos y de las direcciones de los movimientos laborales de los migrantes tiene el defecto de que no desciende a nivel individual puesto que se comparan estructuras del empleo en dos momentos. Por esta razón se utilizó un segundo procedimiento que individualiza el análisis.

El cuadro 4 muestra el resultado de este proceder. Se toman en cuenta: a) el sector económico (sector moderno-capitalista: secundario y terciario; y los sectores subordinados: subtratamiento, pequeña-producción-mercantil, pequeño comercio y servicios personales); b) el tipo de relaciones salariales: salariales y semi-salariales en los sectores dominantes; no se hacen distinciones en los sectores subordinados de la economía debido al tamaño de la muestra; cabe mencionar que las relaciones predominantes en estos sectores son: el destajo, la ayuda familiar, la relación aprendiz-maestro y el auto-empleo.

Esta segunda forma de análisis nos permite observar la dirección de la trayectoria laboral del migrante, por un lado, y el punto de partida laboral del que proceden los migrantes instalados en un sector, por otro. Los porcentajes "en línea" muestran la dirección; los porcentajes "por columna", indican el origen.

De esta manera se llegan a nuevas conclusiones:

*los sectores "moderno-capitalistas" constituyen posiciones de tránsito, inclusive para los que establecen ahí relaciones salariales;

CUADRO 4
TRAYECTORIA LABORAL DE LOS MIGRANTES RURALES: CAMBIOS DE POSICION
SEGUN SECTOR ECONOMICO Y RELACIONES DE TRABAJO

	Posición en el momento de la encuesta					Total
	MC-RS	MC-SS	SS	AG	Total	
P R I M E R E M P L E O	(29%) 8	(11%) 3	(53%) 15	(7%) 2	(100%) 28	
M C - S S	(40%) 8	(5%) 1	(55%) 11	-	(100%) 20	
S S	(28%) 22	-	(71%) 56	(1%) 1	(100%) 79	
A G	-	-	(33%) 2	(67%) 4	(100%) 6	
Total	38 (100%)	4 (100%)	84 (100%)	7 (100%)	133	

MC-RS: sectores moderno-capitalistas, relaciones salariales
MC-SS: sectores moderno-capitalistas, rel. semi-salariales

SS: sectores subordinados de la economía urbana
AG: actividades agropecuarias

*los migrantes rurales tienden a instalarse en los sectores subordinados (y no sólo eso: ellos crean estos sectores, los modelan y les dan presencia en la ciudad);

*la migración de retorno no está excluida de la trayectoria (ver "agricultura"); hay quienes vuelven al campo después de trabajar en el sector industrial.

Estos movimientos en el mercado urbano del trabajo definen la forma del éxodo rural al interior mismo de la ciudad.

Es indudable que el análisis todavía está incompleto puesto que no se toma en cuenta la totalidad de la trayectoria laboral del migrante. Entre los dos momentos considerados hay múltiples cambios de posición. Para algunos, entre el primer empleo urbano y la fecha de la encuesta, hay una distancia de 40 años. Esta es una tarea por hacerse.

Sin embargo, conviene insistir en el hecho de que el análisis no se basa en la medición de variaciones de actividad económica sino en los cambios de sector y de relaciones productivas al interior del sector. Un individuo puede hacer una serie de cambios dentro de un sector estableciendo el mismo tipo de relaciones económicas. Este tipo de cambios no son fundamentales puesto que solamente hablan de inestabilidad laboral. Lo que importa aquí es mostrar que el migrante rural sigue moviéndose dentro de la estructura urbana del trabajo (sector, tipo de relación) hasta instalarse en los sectores que han sido creados por ellos mismos, aquellos en los que predominan sus formas de producir y prestar servicios. No es sólo inestabilidad del empleo, sino producción de sectores económicos nuevos y en vías de expansión.

Así como la llegada masiva de migrantes rurales a Monte-

rey, a partir de 1960, crea el "barrio marginado", transforma la fisonomía urbana y la relación de fuerzas que controlan la tierra urbana, así también el arribo de estos campesinos a la ciudad provoca una nueva definición del trabajo urbano.

IV) Antes de 1960, los migrantes acceden en mayor proporción a los sectores industriales de Monterrey comparados con los nuevos vecinos de nuestra ciudad. Sin embargo, ni todos los primeros se convierten en obreros, ni todos los segundos van a los sectores subordinados de la economía. Esto significa que la estructura urbana de acogida no explica más que una parte de lo que sucede cuando el habitante del campo llega.

La diversidad de formas de inserción económica a la ciudad responden también a la diversidad de fracciones sociales en el campo mexicano. Cuando el trabajador de las zonas rurales llega a los centros urbanos es poseedor de una herencia cultural que le ha sido provista por la fracción de clase a la que pertenece.

En nuestro estudio, y para el caso de Monterrey, dos elementos de esta herencia parecen ser pertinentes: la escolaridad del migrante y su actividad económica previa a la migración. Examinemos su funcionamiento en la ciudad. En general se realiza de esta forma: los migrantes rurales que en sus poblados de origen realizaron actividades rurales no propiamente agrícolas (por ejemplo: policías, empleados del ayuntamiento, comerciantes, conserjes, etc.) son los que tienen un nivel de escolaridad mayor. Cuando estas dos características se combinan, estamos en presencia de una fracción social es-

pecífica del campo mexicano que al llegar a Monterrey accede más fácilmente a los sectores industriales. Esta relación entre fracción rural de pertenencia, escolaridad y empleo urbano es más clara en el caso de los migrantes que arriban después de 1960. Es decir, antes de esa fecha, el acceso a la industria urbana era menos selectivo.

En síntesis, los migrantes rurales a Monterrey pueden dividirse en cuatro subgrupos suficientemente diferenciados: el primero compuesto por migrantes campesinos con baja escolaridad que llegan antes de 1960 y que se dispersan en distintos sectores económicos urbanos; el segundo, integrado por migrantes campesinos con baja escolaridad pero que llegan después de 1960 y se orientan a los sectores subordinados de la economía; el tercero, de migrantes rurales con experiencia en actividades no agrícolas y alocados en Monterrey antes de 1960: ellos van casi todos a la industria; el cuarto, de características similares al anterior pero se asienta en la ciudad después de 1960 y tiende a dispersarse en todos los sectores económicos, al igual que el primer subgrupo.

Esta diferenciación interna de la migración rural, producida por la diversidad de fracciones sociales en el campo mexicano y por el momento en el que se instala el migrante en la ciudad, indica que el ejercicio de la distinción habrá de llevarse más lejos y que la tesis de la multipolaridad de la clase trabajadora tiene un significado preciso. Las variaciones en las condiciones objetivas de existencia, entendidas como patrimonio familiar del migrante, harán más claras estas distinciones.

2. ESTAR EN LA CIUDAD

Establezcamos, de manera muy rápida, que cada núcleo do-

méstico posee un determinado tipo de patrimonio. Está compuesto de, por lo menos, tres tipos de ingredientes: el económico —bienes económicos adquiridos—, el social —red de relaciones sociales y conjunto de “oportunidades” sociales al alcance de la familia—, y el cultural —bienes simbólicos poseídos y disposiciones estructuradas de comportamiento— (ver Bourdieu, P., 1979). Este patrimonio puede, por tanto, ser entendido como el conjunto de condiciones objetivas en las que se desenvuelve la socialización de un niño dentro de la familia. Es un patrimonio que se hereda: no sólo el económico, sino también el social y el cultural. Este herencia es un rasgo familiar pero también, y quizás de manera más definitiva, un rasgo de clase social.

Adoptar esta perspectiva para definir la manera como los migrantes rurales “están en la ciudad” tiene más de una ventaja. En primer término, permite superar conceptos tales como marginación, pobreza, precarismo, por lo que ellos tienen de negativo: todas estas nociones son, desde su etimología, indicativos de carencias y, en el mejor de los casos, de diferencias. Ya, por vías completamente distintas, L. Lomnitz (1975), O. Lewis (1969), C. Gerry (1980) y V. Bennholdt-Thomsen (1981), L. Arizpe (1985) y, en menor grado, B. Roberts (1980) y J. Montaña (1975), ofrecieron elementos teóricos y empíricos que dan contenido a la idea de pobreza o marginación urbana.

Por otro camino y para el caso específico de Monterrey, trataremos de mostrar, en esta segunda sección, que:

*por el hecho mismo de ser migrantes de origen rural, la herencia rural sobrevive y su calidad de migrantes continúa;

*y por el hecho mismo de que su inserción a la división urbana del trabajo es diferencial y diferenciada, los patrimonios familiares que se conforman en la ciudad se diversifican al interior de este grupo urbano.

Algunos datos y reflexiones en torno a ellos, que dan sustento a estas afirmaciones, habrán de presentarse en este apartado.

I) Las estrategias de reproducción en la familia migrante, primer y quizás más importante elemento estructurador de un patrimonio entre los "pobres de la ciudad", habla ya de la sobrevivencia de patrones rurales.

Cuándo celebrar matrimonio, en qué momento el primer hijo, cuántos hijos y qué tan distanciados en el tiempo unos de otros, es decir, nupcialidad, fecundidad, maternidad, distribución de los sexos en la familia (cuántos hijos e hijas), son síntesis del patrimonio en todas sus dimensiones. El cuadro 5 muestra diferencias cuantitativas que indican variantes de orden cualitativo. Los niños de barrios marginados pertenecen a familias numerosas (el 71% a familias de ocho miembros y más, contra sólo el 52% de los hijos de obreros y el 10% de niños de clase media); en el caso de los jóvenes, el 41% pertenece a familias con más de diez miembros. Todo indica que el "poder de limitación" (ver Bordieu, P., 1974), expresión de una forma de definir el futuro familiar, está adquiriendo presencia incluso en las familias obreras mientras que la estrategia de reproducción de los migrantes mantiene una lógica rural: reproducción como producción de fuerza de trabajo.

Y no sólo es cuestión de número de hijos: en las familias

CUADRO 5

TAMAÑO DE LA FAMILIA SEGUN EL TIPO DE ESCUELA EN LA QUE ESTA INSCRITO EL ALUMNO

	Número de miembros				Total
	5 ó menos	6 y 7	8 a 10	11 ó más	
Escuelas clase media	36%	54%	8%	2%	100% (52)
Escuelas barrios obreros	15%	33%	37%	15%	100% (54)
Escuelas barrios marginados	7%	22%	41%	30%	100% (99)

de migrantes, la nupcialidad es más temprana, los hijos se suceden unos a otros en periodos más cortos de tiempo, la maternidad sigue inmediatamente a la unión de la pareja y la independencia de ésta respecto de las familias de origen no es condición indispensable de esta unión.

II) El éxodo tiene líneas de continuidad en las familias de migrantes rurales. El traslado del campo a la ciudad y los movimientos en la estructura urbana del trabajo se traducen en movilidad espacial dentro de la ciudad y en flujos laborales intermitentes por parte del jefe de familia.